

El Método del Servicio Social: Revisión de la última década*

Hellen Harris Perlman**

En este artículo se analizó en profundidad y con gran detalle, la evolución del método del Servicio Social en sus tres dimensiones, caso individual, grupo y comunidad, a través de una década de grandes cambios e inquietudes profesionales.

Se debería hacer una revisión durante un período de tranquilidad, cuando las cosas ya se han encauzado, observando y analizando desde cierta distancia, con el fin de poder tener una perspectiva y vislumbrar algunas pautas. Si estas condiciones son necesarias, este análisis del método del servicio social va a ser hecho en las peores circunstancias. Quizá en ningún lapso anterior de diez años (1)¹ haya habido tanta agitación y tantos cambios en el servicio social, tantas incursiones en nuevos campos de acción y de pensamiento como en esta última década. Ejércitos de trabajadores sociales cambian el tratamiento individual por el grupo, otros cambian la socialización por la actividad terapéutica, mientras que los que se dedican al servicio social de comunidad empiezan a dividirse en falanges de “desarrollistas”, “planificadores” y “organizadores”. Cada uno de ellos levanta su estandarte, pregonando “adelante!” o “unidad!”. Y en medio de esta refriega de agitación y ruido, un observador sobreexcitado y mal preparado que trata de descubrir cuáles son los métodos del servicio social ...

Esta introducción es una manera de confesar que no he podido hallar una estructura coherente que permitiera reconocer tendencias metodológicas en los últimos diez años. Conversé con profesionales que ejercen el servicio social y con docentes, revisé la literatura especializada y cambié una y otra vez de parecer. Lo único cierto que descubrí es la incertidumbre, el cambio, el movimiento, la fluidez, la irrupción sensacional. Se dice que en algunas ciencias el conocimiento se duplica cada diez años. Yo no creo que el conocimiento del servicio social se haya duplicado en esta década pasada. Pero es evidente que sus impulsos por conocer, sus esfuerzos por explotar el conocimiento, la aspiración impuesta a sí mismo de ampliar, determinar, organizar y someter a prueba sus funciones y sus prácticas, se han desarrollado en progresión geométrica. No presumo saber si esto es bueno o malo, si es una situación de la que los profesionales deban felicitarse o más bien sentirse alarmados. Todo lo que puedo decir es que lo que sigue representa la buena voluntad de un trabajador social de querer hacer un examen calidoscópico de las formas de acción del servicio social, en sus tres métodos principales: el servicio de caso individual, el servicio de grupo y la organización de la comunidad.

En primer lugar invito al lector a considerar el nuevo vocabulario del servicio social. El cambio es de la voz pasiva a la activa, del pretérito imperfecto al imperativo presente, de las ideas de adaptación a las de capacidad propia, de trabajadores sociales como capacitadores o trabajadores

* Copiado textualmente de Selecciones de Servicio Social Año I- N° 1 marzo 1968.

** Helen Harris Perlman, MS, es profesora de Servicio Social en la School of Social Service Administration, University of Chicago, Chicago, Illinois.

¹ Este artículo fue publicado en octubre de 1965 (N. De R)

sociales como agentes de cambio, del cliente con autodeterminación al cliente como meta de cambio, de la transigencia al manejo del poder, de la coordinación a la innovación. No quiero decir que todas estas ideas sean antitéticas o que no hayan aparecido bajo otras formas en anteriores reflexiones sobre el servicio social. Pero las palabras tienen sus consecuencias y el estilo agresivo, innovador, entremetido, ha arraigado ahora mucho entre nosotros; ello revela prisa y predisposición.

CAMBIOS EN EL SERVICIO SOCIAL DE CASO INDIVIDUAL

La avalancha de nuevas ideas, el cambio de enfoque, el empleo de técnicas nuevas son todos elementos fáciles de descubrir en el método denominado "caso individual". Aun cuando sólo eche su vistazo superficial, se descubrirán estos movimientos; algunos de ellos como tendencias, otros como simples oscilaciones. Ha habido un cambio en el marco teórico: de la psicología del Ello a la del Yo. La atención del trabajador social de caso individual esta cada vez más puesta en la naturaleza y eficacia del comportamiento consciente y preconsciente del individuo, en los mecanismos con los que protege, adapta y combate tensiones, tanto internas como externas, con que tropieza. Aquellas funciones del Yo que tiene relación con la percepción y conocimiento y competencia interpersonal, aquellos sentimientos que tienen que ver con la motivación para cambiar, aquellas acciones entre le Yo y el objeto que se denominan "función social", son las que constituyen los puntos donde se centran cada vez más el estudio y los esfuerzos del caso individual. En consonancia con esto (es difícil saber si como causa o como consecuencia o ambas cosas a la vez), se ha producido un cambio de enfoque, pasándose del conflicto intrapersonal a los conflictos en las relaciones interpersonales, de la persona considerada como centro de la escena, a la persona como parte de una red de roles recíprocos en que la vez es influida e influye, es y llega a ser.

Afianzando estas nuevas perspectivas existen ciertos conceptos provenientes de la teoría de lo que llamamos "ciencia social". Tal vez "ciencia" sea un eufemismo con el que se promete más de lo que se puede dar; pero de esto hablaremos más adelante. Actualmente, cualquiera sea el nombre que se le de, la teoría y los resultados alcanzados en la relación de persona a grupo son puntos básicos para el cambio de enfoque y de método para el tratamiento del servicio de caso individual. La estructura y acción recíproca de la familia, las normas culturales y de clase como causas determinantes de la conducta, éstas, entre otras ideas, ocupan el nivel de menor importancia en la conversación del trabajador de caso individual, y el más importante en su pensamiento y trabajo experimental.

Relacionado con este enfoque de la persona en función social (sea que lo de "social" se refiera a una persona en acción recíproca con otra o a una persona en ese organismo amorfo llamado sociedad), está el mayor interés por los pobres y la cultura de la pobreza. El impacto psicodinámico del empobrecimiento prolongado y crónico, la cultura del servicio social mismo y su asimilación de los que lo practican, cuestiones como adónde llega el servicio social de caso individual con la repentina adhesión popular a la causa de los pobres (ahora bien visibles), todo esto aparece con mayor prominencia en el examen del caso individual. Un aspecto de éste fue el que dio el primer impulso profesionalizado hacia los pobres, antes de que se convirtieran en los

mimados de la prensa y la política. En los comienzos de la década del 50 se realizaron experimentos en el servicio social de caso individual en diversos sitios del país con el propósito de acercarse hasta los difíciles de llegar, planificar lo que ahora se llama “estrategia de la intervención“, pero que entonces se denominaba esfuerzo agresivo o afirmativo para motivar a los inmotivados, socializar a los clientes socialmente desorganizados y maldispuestos de los tribunales de justicia o las instituciones que se ocupaban del bienestar de la familia y del niño. Mientras se hacían estos esfuerzos y se tropezaba con dificultades, se suscitaban muchas dudas, sin respuesta todavía, sobre la aptitud y aplicabilidad del molde tradicional del servicio de caso individual para la población necesitada pero no integrada, apática, o que se resiste abiertamente.

En parte como consecuencia de estas dudas y experiencias, en parte por el estímulo de estudios concurrentes sobre la salud pública y la salud mental, se han infiltrado en el servicio social de caso individual ideas sobre el tratamiento y prevención de crisis, también estas ideas ponen en duda el molde tradicional de tratamiento del caso individual. Y ponen en duda la estructura y los programas de muchas agencias que utilizan el caso individual como principal método para resolver los problemas. Los conceptos de crisis o de prevención, cuando se los comprende a fondo, obligan a definir nuevamente tanto los medios como los fines del caso individual. Requieren que se vuelva a pensar qué es lo que debe diagnosticarse, qué es lo que debe tratarse y en qué consiste el tratamiento. Se conectan fuertemente con la psicología del Yo, con muchos conceptos de las ciencias sociales, con los problemas de la pobreza y la falta de recursos humanos. Así, vemos toda una red de conexiones admitidas y/o desestimadas que mueven al otrora ordenado método de operación llamado servicio social de caso individual.

Pero aún hay más. La escasez del elemento humano para el servicio de caso individual, junto con fragmentos de ideas tomadas de las ciencias sociales y referentes a socialización, grupos de referencia, redes de roles, ambientes terapéuticos, sistemas de relaciones y comunicaciones con la familia, se han unido de una manera en una difícil combinación, creando un cambio metodológico importante. Nos referimos aquí al fenómeno de trabajo con grupos, por parte de trabajadores sociales de caso individual, que ocurre en todas partes –en las agencias para el bienestar de la familia y del niño, en los centros residenciales, en los hospitales y clínicas psiquiátricas y generales. Los objetivos del trabajo con grupos van desde la transmisión de una información hasta la toma de decisiones y a la terapia, variando el número de personas desde la dualidad en el caso de un problema matrimonial, hasta el grupo de tres en un complejo de Edipo, o hasta el de ocho (o más) extraños reunidos por algún problema común a todos ellos. En realidad, la entrevista en grupo por parte de los trabajadores de caso individual parece haber llegado a constituirse en una manía, y aquél que no practica por lo menos una está considerado fuera de moda. (O quizá como vanguardista de la década siguiente!).

El uso de los grupos en el servicio de caso individual. El uso de las reuniones de grupo por parte de los trabajadores de caso individual ha tenido muchos defensores en la literatura, y se le han atribuido muchos méritos como sustituto de la entrevista individual o como método suplementario de la misma. Estos méritos que se le atribuyen van de la conveniencia y economía

de tiempo y esfuerzos, a las conexiones que se supone existen entre la interacción que ocurre en el grupo y el afianzamiento del Yo, entre la participación del grupo y la función social facilitada, entre una acrecentada comunicación y una mayor felicidad. (Alguien debería decir algo sobre la posibilidad de que haya lagunas cosas en la vida interpersonal que están mejor si no son comunicadas, ya sea de palabra o con la acción. Lo que nos interesa del tratamiento no es sólo el fenómeno de la comunicación, sino lo que se comunica).

Nadie puede negar que existe una asociación entre fenómenos. Pero hasta ahora ha habido pocos intentos por articular y probar cuáles son las conexiones explícitas. De qué modo, por ejemplo, se relaciona la psicología del Yo con la entrevista de grupo? Qué propósitos cumple esta última que sean diferentes de los de la entrevista individual? Qué resultados diferentes prevén? Qué expectativas diferentes, por ejemplo, en cuanto a relación con el trabajador de caso individual, o de comprensión de sí mismo por parte del cliente versus, digamos, su propio manejo? Para qué clase de problemas es mejor tratado el individuo en grupo? La decisión con respecto a la entrevista individual o en grupo, debe tomarse de acuerdo con el tipo de problema o en relación con el objetivo? En una palabra, en el caso de la adopción bastante entusiasta de las entrevistas de grupo se ha suscitado toda una serie de preguntas que todavía deben plantearse y contestarse.

Los trabajadores de caso individual que escriben sobre el uso de los grupos no parecen demasiado molestos por la dinámica o interacción de grupo, en lo que concierne a su diferencia de la entrevista individual. Cuestiones como cuál es la naturaleza del grupo, qué principios rigen la relativa actividad o pasividad del trabajador social en el grupo, qué técnicas promueven la intercomunicación entre los miembros del grupo en vez de los diálogos con el trabajador de caso individual en presencia de otros –éstas y otras cuestiones similares no han parecido atormentar a los trabajadores de caso individual en el mismo grado que las cuestiones sobre los principios de la entrevista individual preocupan a los trabajadores sociales de grupo que se ocupan del caso individual. “Proceso de grupo” se llama en los trabajos sobre caso individual. Pero, qué es este proceso o interacción y qué es la dinámica de grupo a diferencia de la dinámica individual, es algo que todavía tiene que determinarse y resolverse.

Por cierto que cuando el trabajador de caso individual emplea un grupo y el trabajador social de grupo escoge miembros únicos para entrevistas individuales, las diferencias del método se hacen confusas. Tal vez esto presagia una fusión o integración de los métodos del servicio social de caso individual y de grupo. Ciertamente se requiere trabajar más en lo que ocurre en varias escuelas de servicio social del país: un examen de los elementos específicos y genéricos de cada método, buscando las posibles combinaciones. Como algunas veces perdemos de vista lo que es evidente, lo indicamos aquí: las semejanzas entre el servicio de caso individual y el servicio de grupo, en cuanto a dedicación, convicción y conocimiento del hombre y la sociedad, pueden verse y admitirse fácilmente. Pero el conocimiento de los procesos de relación y los medios por los cuales éstos se manejan –el saber cómo hacerlo y el poseer la habilidad para hacerlo, las diferencias entre la entrevista individual y la de grupo, los principios que rigen lo que se hace y el modo como se hace- éstos tienen aun que explorarse y ser articulados, de

modo que podamos saber qué es lo que asemeja y también qué es la diferencia al caso individual del trabajo de grupo.

El impulso de la investigación: De los muchos cambios que aparecen en el método del servicio social de caso individual durante los últimos diez años, sólo podemos hablar aquí, por razones de espacio, de uno más –del impulso notable de la investigación en esta práctica. Con anterioridad a esta década, la investigación en el servicio social se había concentrado principalmente en la naturaleza de los problemas sociales y en las actividades de las agencias de servicio social. En los últimos diez años, algunas investigaciones notables han tenido por objeto el método del caso individual, es decir, la relación entre lo que hace le profesional y su resultado. Los cambios de objetivo ocurridos en la investigación no son tema para comentar aquí. Lo que sí importa es el hecho de que el estudio de un procedimiento o método puede ocurrir solamente cuando esta establecida una base firme de reglas de práctica. Las reglas surgen de la práctica que se ha conceptualizado y, en cierto grado, sistematizado. El caso individual, por diversas razones, es el método de servicio social que ha explicado y organizado más plenamente su fundamentación teórica de la práctica. Esto es lo que ha permitido ponerla a prueba y, además, lo que da a quienes lo ejercitan el coraje porque se necesita coraje –de hacerla accesible al estudio crítico.

Impacto de la teoría de la ciencia social: El impacto de la teoría de la ciencia social sobre el servicio social de caso individual es fácil de comprender. Como el problema de su absorción y empleo en la práctica es el mismo en los diversos métodos, hablaremos de ello más adelante. Aquí sólo es necesario destacar que conceptos como los de rol, clase, grupo de referencia, que ubican y explican al individuo en su ambiente social, han sido utilizados en el servicio social de caso individual para ampliar su capacidad de diagnóstico. Pero el empleo de dicha capacidad para el tratamiento todavía no se manifiesta con claridad. La duda es si estamos alimentando una ilusión pensando que la comprensión de un problema en sus diversas perspectivas realmente nos dice lo que debemos hacer y cómo debemos hacerlo. La incorporación del contenido de la ciencia social al servicio social de caso individual –o al grupo o de comunidad- significa un aporte al desarrollo de nuestras habilidades y técnicas, a los sistemas con los cuales intentamos llevar a cabo el cambio.

CAMBIOS EN EL SERVICIO SOCIAL DE GRUPO

Cuando pasamos al servicio social de grupo vemos que éste también está sufriendo rápidas transformaciones, cambios casi revolucionarios. Ha roto la envoltura demasiado estrecha en que estaba encerrado, apareciendo cada vez más frecuentemente con las vestiduras simbólicas que indican los dos extremos de su campo de acción actual –el del personal de hospitales y clínicas y el de los desposeídos.

Los cambios de los últimos diez años en el servicio social de grupo son cambios en sus dominios territoriales, en los problemas que considera compatibles con sus habilidades, y en sus formas de acción. Su dominio se ha extendido, de las agencias dedicadas al desarrollo de los jóvenes, la formación del carácter, las actividades para las horas libres –actividades que tienden a

mejorar la actuación social y brindar más oportunidades -, a aquellas agencias y lugares establecidos para rehabilitar, restaurar o reformar dicha actuación social, cuando se la considera problemática, deficiente o deteriorada. Se ha hecho cargo de los problemas del mal desempeño del individuo, manifestados en su enajenamiento de los grupos o en sus relaciones interpersonales –es decir “de grupo”. Ha ampliado el repertorio de sus actividades profesionales, incluyendo una serie de métodos terapéuticos de influencia.

Desde el momento de su profesionalización, el servicio social de grupo buscó determinar y “diagnosticar” a los miembros individuales de los grupos. En este sentido el trabajo de grupo siempre individualizó. Pero el verdadero tratamiento del miembro individual del grupo debido a sus problemas particulares, y la relación de dichos tratamientos de los problemas personales con la condición de miembro del grupo –estos problemas son los que hoy en día ocupan la atención del servicio social de grupo.

Al introducirse y resultar útil en los centros psiquiátricos y otros centros de rehabilitación, el trabajo de grupo se ha imbuido inevitablemente en las ideas del ámbito terapéutico, de la psicopatología y psicodinámica individual (expresadas e influidas por el grupo), y hasta del modelo “estudio-diagnostico-tratamiento”, que heredó el servicio social de caso individual (con algunas consecuencias crónicamente molestas) de esos mismos ambientes. A riesgo de simplificar demasiado puede decirse que, por un lado, el trabajo de grupo se ocupa más y más de las personas, lugares, problemas y hasta de algunas de las funciones que no hace mucho se consideraba “perteneían” al servicio social de caso individual.

Llegando hasta los “inaccesibles”. Pero también hay tendencias en otras direcciones, fuerzas en pugna dentro y fuera del servicio social. El servicio social de grupo realmente no abandonó nunca el centro vecinal, la población desheredada. Sin embargo, la influencia del centro comunal decayó a mediada que sus residentes se “establecían”, la población cambiaba y algunas veces aquél se encontraba, por decadencia o renovación urbana, despojado de vecindario. Además, el vacío existente entre el servicio social y los pobres se hizo más grande a medida que los trabajadores sociales luchaban por alcanzar su categoría profesional, por los clientes que “participaban” como miembros de la comunidad, que eran abordables, accesibles, comprensibles. Dentro de la pasada década, debido en parte a la nueva condición respetable de los pobres, en parte a quienes dentro de sus propias filas procuraban despertar la conciencia, el servicio social de grupo, a semejanza del servicio social de caso individual, ha vuelto a ocuparse otra vez de los más necesitados, contrariamente a lo que Vinter llamaba “el abandono de los que necesitan más ayuda”. Imbuido ahora de nuevas ideas acerca de los efectos de la clase social, la cultura y la raza, sobre las motivaciones y comunicaciones de los que sufren prolongada pobreza y postergaciones, un sector del servicio social de grupo ha vuelto a tratar de ubicar nuevamente a los jóvenes de los bajos fondos desubicados, desposeídos y propensos a caer en el delito.

En forma paralela con el intento del servicio social de caso individual de llegar hasta los “inaccesibles”, el servicio de grupo ha acrecentado sus esfuerzos en una forma hasta ahora no ensayada, en busca de los jóvenes difíciles de atraer. Los delincuentes o delincuentes en potencia, las pandillas socialmente enajenadas o que constituyen una amenaza, los jóvenes que ha

“desertado” no sólo de la escuela sino de todas las funciones regularizadas, socialmente valoradas, éstos preocupan de nuevo al servicio de grupo. Estos grupos son problemáticos en más de un aspecto. Para trabajar con ellos se requiere una síntesis creativa del conocimiento sociodinámico y psicodinámico a la vez, y un estado particular de conciencia y dominio duales requieren seguridad y capacidad para actuar libremente por parte del trabajador social de grupo. Muchas veces debe “desprenderse” de una agencia y todas sus seguridades, y al mismo tiempo permanecer “adicto” a los valores profesionales; al mismo tiempo debe granjearse el efecto de las personas desconfiadas, incommunicativas, a menudo hostiles, que pueden ser sus clientes. No es tarea fácil.

El problema de la propia definición. Cuando se contempla esta variedad de prácticas que abarca el servicio social de grupo, es fácil comprender el pensamiento de los que lo practican con respecto a su definición e identidad, y el impulso de sus líderes y formuladores para desarrollar aún más sus modelos y principios. En el examen de sus escritos uno vislumbra ciertas luchas mutuamente destructivas sobre si sus mayores esfuerzos deben concentrarse en el continuo educación-terapia o en el continuo educación-socialización. Y algunas veces estos problemas y estas cuestiones quedan ensombrecidos al confundirse las personalidades con las posiciones.

La nomenclatura y los significados que contienen los nombres son tema central de la discusión en el trabajo en grupo. Qué es “trabajo de grupo” para el “aconsejamiento de grupo”, para la “terapia de grupo”, para la “dinámica de grupo”, para el “proceso de grupo”? El eco de preguntas similares en el servicio de caso individual suena ahora más apagadamente que diez años atrás; los trabajadores sociales de grupo quizá tomen aliento al saberlo. No es que se haya resuelto claramente la cuestión de cuál es el límite donde termina el trabajo de caso individual y donde comienza la psicoterapia. Más bien se trata de que haya habido cierta aceptación del hecho de que existen más maneras de ayudar a la gente de lo que nos hemos imaginado; de que quizá la cuestión de los límites es mucho menos importante que la de saber si podemos transformar el objetivo profesional en una práctica y servicio tales, que satisfagan no categorías sino la necesidad del cliente.

Conciencia de la psicología individual. Agreguemos a la lucha por su propia definición e identidad, la nueva conciencia de la psicología individual en el trabajo de grupo, de la relación entre las necesidades intrapersonales y la conducta interpersonal. Cada vez más interesados en los individuos que componen el grupo y en el modo de tratarlos individualmente cuando las circunstancias así parecen exigirlo, los trabajadores de grupo vuelven la mirada hacia el campo de conocimiento y técnica especial del servicio de caso individual. Se tiene la impresión de que, de alguna manera, los trabajadores de grupo son más respetuosos y cuidadosos en su modo de trabajar con los individuos, que los de caso individual con el grupo. Probablemente una de las razones es que cuando los trabajadores de grupo se ocupan del tratamiento del individuo, lo hacen debido a la dolencia o deficiente desempeño. Por otra parte, cuando los trabajadores de caso individual trabajan con el grupo, su posición parece ser, al menos superficialmente, de poca consistencia. Cualesquiera que sean las causas, el trabajo de grupo se esfuerza por incorporar más plena y

firmemente a su metodología, el conocimiento del modo como debe encararse con la persona que de vez en cuando necesita dejar las reuniones de grupo y someterse a la entrevista individual.

Sería útil a todos los métodos de servicio social que el trabajador de grupo no imitara tan de cerca y servilmente el modelo del trabajado de caso individual; que más bien se preguntara y diera respuesta a algunas cuestiones que le son propias. Su utilización e imitación de la entrevista individual, por ejemplo, podría definirse y tomar forma mediante cuestiones como las siguientes: la relación entre lo que se hacen en la entrevista individual y el motivo por el cual se mantiene a la persona en el grupo, el efecto sobre la relación entre el trabajador de grupo y otros miembros del grupo, cuando se toma a uno de ellos para un tratamiento especial; en un nivel más teórico, las conexiones entre aquellos conceptos de la ciencia social que durante mucho tiempo han apuntalado el método de servicio social de grupo, y los conceptos de la psicodinámica individual que van a tener un papel cada vez más grande en el pensamiento del trabajo de grupo; y las conexiones entre estas dos teorías y el proceso de grupo por el cual puede producirse el cambio planeado. Lo que se sugiere es que el modo actual de pensar del servicio social de grupo sobre sus problemas de desarrollo de una técnica y de la teoría de la práctica, podría servir a los tres métodos del servicio social si no se apresurara demasiado en renunciar a su privilegio por la comodidad de los principios prefabricados de otro método.

Por un lado, pues, el servicio social de grupo se superpone cada vez más con el método del servicio social de caso. Por el otro, con el servicio social de comunidad. Los límites entre el servicio social de grupo y el de organización de la comunidad han sido siempre fluidos y estrechos. Con el renovado interés de los trabajadores sociales de grupo en las actividades de centros comunales, y con sus experimentos de ponerse en contacto con la comunidad para encauzar y reorganizar los grupos, el campo común de la actividad se va ampliando. Pasemos entonces a considerar el método de la organización de la comunidad, el tercero de los métodos principales de ejercicio del servicio social.

CAMBIOS EN EL SERVICIO SOCIAL DE COMUNIDAD

Quizá el método de organización de la comunidad compendie los cambios y conflictos que ocurren actualmente en la práctica del Servicio Social. Sus luchas metodológicas y sus problemas apremiantes pueden considerarse como versiones más perfectas de las dificultades teóricas y prácticas del servicio social de caso individual y de grupo.

Por empezar, no es simplemente una cuestión retórica preguntar: "Qué es organización de la comunidad?" El Anuario de Servicio Social 1957 contiene un artículo sobre organización de la comunidad (2)². La Enciclopedia de Servicio Social 1965 trae tres artículos sobre tres campos diferentes, pero que manifiestamente se relacionan entre sí, del servicio social de comunidad: "Desarrollo de la Comunidad", "Organización de la comunidad", y "Planificación

² Campbell G. Murphy, "Communitiy Organization for Social Welfare", en Russell H. Kurtz, ed., Social Work Year Bood., 1957 (New York: National Association of Social Workers, 1957), pp. 179-185.

y Desarrollo de la Comunidad”(3)³. El autor de “Desarrollo de la Comunidad” – expresión técnica suficientemente afortunada como para ganarse la aceptación universal – señala los problemas inherentes y sin resolver que existen cuando se quiere diferenciar estas tres ramificaciones de lo que se había considerado era una unidad. Por razones de simplicidad utilizaremos aquí un nombre que los abarca a todos y que se relaciona con toda comodidad con el servicio social de caso individual y de grupo: “servicio social de comunidad”.

Contemplando desde el punto de vista de un desentendido interesado, el impulso del servicio social de comunidad, al igual que el impulso en el servicio de caso individual y de grupo, es una manera de responder a los estímulos, tanto internos como externos, que hacían que los límites existentes fueran demasiado estrechos y los viejos roles demasiado limitativos. Los estímulos externos son aquellos que se han hecho comunes en la vida de todos nuestros ciudadanos: la necesidad de desarrollar ideas, planes, programas, políticas, nuevas estructuras, nuevos “objetivos” para hacer frente a la pobreza económica, educacional y cultural, y para los grupos socialmente antagónicos.

La idea de la “Gran Sociedad”, el interés y el ofrecimiento de los fondos federales para la creación y dirección de nuevos programas de bienestar social, la autoafirmación y activa organización de aquellos sectores de la sociedad que durante muchos años habían estado humillados y en silencio, estos son trastornos casi revolucionarios. De repente el servicio social descubre que los proyectos y recursos que mucho antes había exigido, se están casi por obtener. Casi por obtener, no pidiéndolos, sino por la invención y presentación de programas atrevidos, imaginativos, preferentemente aquellos que vienen con las instrucciones para llevarlos a cabo. Este es un desafío importante a los asistentes sociales de comunidad. Agreguemos a esto el amplio surgimiento de dirigentes jóvenes y vigorosos en las universidades, en las iglesias, en las organizaciones populares, todas las cuales están organizando, propugnando, investigando y prestando servicio, y tendremos que la posición y las funciones del trabajador social de comunidad son combatidas y desafiadas.

El paso parece entonces, de organización de la comunidad como método empleado en gran parte, aunque jamás en forma exclusiva, en la coordinación de los servicios existentes, al desarrollo de nuevas clases de estructuras y funciones; de la redistribución de fondos voluntarios, a la invención de programas y estructuras que pueden utilizar ventajosamente los millones provenientes de los impuestos, los cuales se hallan listos para ser empleados en los programas de bienestar social; del concepto de “participación del ciudadano”, que identificaba a éste según expresión platónica, como a uno de la élite, uno a quien se consideraba “apto” para gobernar, al concepto de participación civil en la que se incluye a aquellos que se supone son los beneficiarios del servicio, considerados ahora como futuros “dirigentes innatos”; de las funciones de consulta y fijación de normas, a las de planificación y acción social; del sentido de “comunidad” como unidad pequeña, estable, circunscrita, al reconocimiento de los límites abiertos, imperfectos, agrandables, de las comunidades actuales; y, finalmente, a la conciencia de que “comunidad” es un concepto que requiere una definición y visión nueva.

³ Charles E. Hendry, “Community Development”, Meyer Schwatz, “Community Organization”, y Jack Stumpf, “Community Planning and Development”, en Harry L. Lurie, ed., *Encyclopedia of Social Work* (New York: National Association of Social Workers, 1965), pp. 170-208.

Así, el método de servicio social denominado organización de la comunidad, que en gran parte ha dado en el pasado la sensación de servir de refuerzo dentro de determinadas circunstancias y condiciones, se ha extendido y abierto, incluyendo los conceptos de desarrollo, planificación y acción de la comunidad.

El autor de “Planificación y Desarrollo de la Comunidad” enumera veintidós “cuestiones principales” aun sin resolver en el servicio social de comunidad. Son cuestiones mucho más perjudiciales al equilibrio de quienes lo ejercen, que las que alternativamente provocan y excitan al servicio de grupo y de caso individual, cuestiones que determinan algunas de las paradojas inherentes al modelo tradicional de este método.

Personas, problemas y lugar. Quién es, por ejemplo, el cliente del trabajador social de comunidad? Muchos trabajadores no aceptan en absoluto el empleo de esa designación debido a que implica una dependencia. Pero aun cuando se la utilice en su sentido más general, entendiéndola como “aquel que utiliza los servicios de una profesión”, quién es el cliente? Qué grupo de personas componen el sistema de clientes del trabajador social de comunidad? Los que contratan sus servicios o aquellos para cuyo supuesto beneficio el trabajador social es contratado?

En el caso de intereses en conflicto, de qué parte está él –del lado de los que utilizan sus servicios o del de aquellos a quienes debe ayudar? Dicho sin rodeos: en una lucha por el poder entre fuerzas oponentes de una comunidad, una junta vecinal militante, supongamos, y la junta directiva del centro vecinal que fue el primero en brindar estímulo y albergue, y un trabajador social de comunidad que coadyuva en la “participación natural”, de qué parte estará el trabajador social?

Para el trabajador de comunidad que es profesional del servicio social, qué problemas son los más pertinentes? Entre los innumerables problemas y programas de bienestar social –las necesidades reparatorias, la coordinación, la elaboración de la política social, la planificación y dirección de programas de acción, la organización y apoyo del esfuerzo voluntario-, cuál de éstos debe tener prioridad o interés predominante para el trabajador social de comunidad? Se relaciona esta decisión con el poder, la habilidad o la protección?

En qué lugar y quién contrata a un trabajador social de comunidad? Mientras el servicio social de comunidad permaneció dentro de los límites seguros de las agencias de acción social, se mantuvo en la posición organizada y relativamente cómoda de sus métodos de común origen, el trabajo de caso individual y el de grupo, concebidos y encauzados por su patrocinio. Al aventurarse en nuevos campos de actividad, sale de su terreno familiar y logra una sensación de libertad, pero a costa de perder algo de respaldo y certidumbre. Las metas, estructuras y funciones son “fijadas” por el ambiente en que debe actuar el trabajador social; de la misma manera, también, los modos de trabajar de éste, sus acciones con respecto al cambio. Mientras se convierte en el organizador de una nueva clase de servicio para la comunidad, por ejemplo, un centro de salud mental, cuyas estructuras recién ahora se están elaborando, qué es lo que él hace, con quiénes y para quiénes y con qué métodos?

Estas cuestiones de los problemas que deben resolverse, de las personas con las que hay que trabajar y del lugar, atañen asimismo al proceso

y a los valores del servicio social. La importancia del poder como fuerza social, se ha abierto camino en el reconocimiento franco y penoso por parte de los trabajadores sociales de comunidad. Las estructuras de poder, los conflictos por el poder, el juego del poder, son consideraciones que deben ocupar el centro mismo de toda estrategia de intervención en la comunidad, ya sea política, económica, o social. El sociólogo propone los modos como pueden comprenderse, y hasta manejarse, los fenómenos del poder. Pero entre la comprensión y el manejo están las razones de la ética profesional y de relaciones humanas. La vacilación del trabajador social en ponderar y escoger entre los valores relativos puede ser tanto su gloria como su ruina.

Retorno a las ciencias sociales. Quizá aun más que en el servicios social de caso individual y de grupo, el servicio social de comunidad ha retornado a las ciencias sociales en estos últimos diez años en busca de luz. Los resultados logrados por la ciencia social pueden adaptarse perfectamente al servicio social de comunidad por referirse frecuentemente la gran campo social y a sus sistemas y tendencias. La estructura y dinámica del poder, la burocracia y sus efectos, la idea de los sistemas sociales, éstos y otros conceptos sirven de sostén a la práctica del servicio de comunidad y a la vez la están transformando. Nuevos conocimientos revelan nuevas dimensiones de metas y de tareas. Pero, como se ha dicho cuando se habló del servicio social de caso individual y de grupo, esta mayor y más profunda comprensión no ha sido capaz aun de indicar qué es lo que debe hacerse y cómo debe hacerse. El servicio social de comunidad todavía tiene que lograr extraer de su conocimiento los principios que orientan sus actividades específicas.

Definición del método. En los últimos años, profesores de las escuelas de servicio social, individualmente y de común acuerdo bajo la égida del Consejo de Educación para el Servicio Social, la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales a través de sus comisiones y comités, y grupos de trabajadores sociales de comunidad que trabajan por su propia cuenta, han procurado definir y delinear el método llamado “organización de la comunidad” o “acción de la comunidad”, determinar sus características especiales como servicio social, y en especial compendiar y especificar técnicas particulares. Si se lo ha de enseñar en las escuelas de servicio social, su contenido deberá quedar bien aclarado y sus “estrategias de intervención” deberán adoptar una forma sistemática y organizada. Por un lado esta le peligro de que, por la ansiedad de buscar una semejanza entre los métodos, el servicio social de comunidad pueda ser impulsado a adoptar formas de tratamiento que no se acomodan a sus características especiales. Por el otro, el peligro de la ambigüedad, que se presentaría bajo la máscara de la flexibilidad.

Además puede suceder que el alumno que estudia servicio social de comunidad reciba poca o ninguna preparación para la experiencia profunda del encuentro individual o con un grupo reducido y para la resolución de los problemas, lo cual se considera como el núcleo de su aprendizaje en servicio social. Es posible que dicho trabajo directo con las personas que realmente sufren los problemas que atañen al servicio social sea la experiencia decisiva que determine la diferencia vital y notable entre un sociólogo joven y brillante que ingresa la servicio social de comunidad, y u trabajador social, igualmente joven y brillante, que a su juventud y viveza de ingenio suma un conocimiento

muy expresivo del impacto emocional y personal de los problemas sociales. Estas consideraciones de orden educacional y muchas otras, son de primera importancia para los que velan por el progreso del servicio social de comunidad.

Debido a que el servicio social de comunidad es el más complejo de los métodos de servicios social, debido a que sus funciones son mucho más variadas y están mucho menos sujetas al control del trabajador social que las del servicio de caso individual o de grupo, y debido a que corrientemente se halla en una fase de redefiniciones y conceptos nuevos, es probable que su teoría operativa se encuentre durante cierto tiempo en la etapa de desarrollo.

DESARROLLO DE LA TEORIA DE LA ACCION

Los tres métodos del servicio social – el servicio social de caso individual, el servicio social de grupo y el servicio social de comunidad- tienen así su mayor tarea por delante en el desarrollo de su teoría de la acción, la teoría que explica y orienta su actividad. Qué es lo que hace el trabajador social y cómo lo hace, esto es lo que indicará la identidad especial de la profesión del servicio social. Por cierto, hemos aumentado nuestro caudal de conocimiento y hasta lo hemos hecho con rapidez; hemos puesto todas nuestras energías en lo que creemos y consideramos como bueno; pero, qué conocimientos y creencias hemos de poner en práctica, y de qué modo –esto es algo que todavía está por formularse. Y eso sí es difícil. Entre los muchos problemas que surgen tan pronto como se habla de “método”, hay dos que merecen un comentario más amplio. Uno es el de los usos de la ciencia social. El otro se refiere a si los métodos del servicio social tiene más semejanzas que diferencias entre sí, si son más genéricos que específicos, o todo lo contrario.

Por parte del problema referente al uso real de la teoría de la ciencia social, con miras a llevarla a la práctica, no está en dicha teoría sino en nosotros mismos. Nuestra dificultad es nuestro sentido opresivo de la necesidad –la sensación de que, en cierto modo, no hemos sabido hallar las llaves que abren las puertas de la conducta humana. A esto se une la esperanza de que haya alguien que tenga estas llaves. En un tiempo pensamos que la sociología era quien las tenía, después, la teoría del psicoanálisis; ahora pensamos según parece, que las tiene la ciencia social. Ni siquiera estamos seguros en que consiste la ciencia social, qué conjuntos combinados de conocimientos la constituyen, y si todos estos conjuntos pueden pretender el título de “ciencia”. Pero nos esforzamos ávidamente, ansiosos por saber más para obrar mejor.

La advertencia que debemos tener bien presente es la de no dejar que la necesidad nos ciegue. Las palabras parecen tener magia, y el empleo de palabras como “comunicación” y “transacción”, y “sistema-cliente” y “red de roles”, puede inspirarnos la sensación impetuosa de tener algo con qué conjurarles. Podemos pensar en palabras mágicas, pero si no averiguamos bien el sentido particular de las mismas, el fenómeno que expresen y sus implicaciones con respecto a la acción, nos veremos defraudados otra vez al ver que lo que pensábamos era oro no es más que escoria. Algo parecido ha empezado a ocurrir con el diagnóstico de la familia. En verdad éste no nos dice lo que debemos hacer con respecto al tratamiento. Tenemos una gran cantidad de palabras nuevas con sus significados concomitantes, por medio de las cuales podemos hablar acerca de la organización y procesos de familia, pero

todavía tenemos que averiguar qué implican esas palabras con respecto al tratamiento. Hasta podríamos descubrir, si observamos con mucha atención, que entre ellas hay algunas que han sido descartadas.

Además, lo que se llama ciencia social no es un cuerpo de una sola pieza. No es un sistema elaborado, unificado; se extiende a través de variados fenómenos de un vasto campo. Naturalmente, contiene entonces datos e hipótesis contradictorios, y también muchos espacios vacíos. No encontraremos una coherencia completa en los conceptos y la teoría de la ciencia social; además, debemos reconocer que los resultados de sus investigaciones no tienen la misma importancia para nosotros. Algunos de sus conocimientos son más útiles para nuestros propósitos, mientras que otros los son menos. Algunas ideas se relacionan más estrechamente con un método de servicio social que con otro. Es nuestro problema particular con respecto a la práctica el que determine lo que debemos buscar en un conjunto de conocimientos, sea el de la ciencia social u otro cualquiera. Selectividad basada en nuestro conocimiento de lo que queremos, lo que no tenemos, lo que necesitamos comprender, y en la aplicabilidad o conveniencia de una parte cualquiera de conocimiento para nuestro trabajo —esa es nuestra necesidad.

Finalmente, el problema más difícil para incorporar la ciencia social al método de servicio social es el de traducir lo que se comprende en principios de acción. Una de las principales diferencias entre la teoría de la ciencia social y la teoría de la psicodinámica, es que esta última, sea ortodoxa o heterodoxa, deriva de la acción, de los esfuerzos de intervenir en los procesos psicológicos. El psicoanálisis comenzó como investigación, pero resultó ser un proceso terapéutico. La teoría psicodinámica ha sido elaborada y ampliada, seguramente, por la especulación, la extrapolación, el experimento, y las analogías literarias y dramáticas. Pero básicamente es una teoría para la acción, sometida continuamente a prueba en un sistema de transacciones entre una persona que trata y su paciente o cliente. Esta es la razón por la cual la teoría psicodinámica produce tan fácilmente principios para la práctica, la razón por la cual se puede transformar tan pronto en una guía para la acción. La acción indica dinámica. (Probablemente ésta es una de las razones por las cuales el desarrollo de la teoría del servicio social de caso individual apareció antes y más fácilmente que la de otros métodos de servicio social). La teoría psicodinámica se basa principalmente, aunque no por completo, en la intervención real. La de la ciencia social tiene por base principal el estudio, del que surgen las interpretaciones.

La ciencia social ha estudiado y procurado explicar la existencia de fenómenos sociales, medir su frecuencia, amplitud y regularidad, y postular relaciones entre las causas y los efectos. Las unidades estudiadas han sido numerosas, de modo que la cantidad justificaría la generalización. Con algunas notables excepciones en los programas de acción, el investigador ha sido un observador objetivo de lo que se estaba estudiando, situado fuera del proceso y dedicado a evitar intervenciones o acciones tales que pudieran cambiar la naturaleza de lo que se examinaba. Por consiguiente hay un vacío comprensible entre los resultados obtenidos por la investigación en la ciencia social y su aplicabilidad a las actividades del servicio social. De estos resultados no surgen libremente estrategias de tratamiento o intervención. Cualquiera que sea la orientación que ellos contienen para la acción, habrá que examinarlos a fondo y transformarlos en expresiones de acción.

La otra posibilidad es que, generalmente necesitará entrar en acción para elaborar una teoría de la acción. La descripción y estudio de la práctica, sus regularidades, la relación entre lo que el trabajador social hace y lo que acontece –estas operaciones en los diversos métodos del servicio social tendrán que ser estudiadas, determinadas, formuladas y relacionadas. En una palabra, probablemente tendremos que buscar en nuestros propios umbrales los principios que expliquen lo que hacemos y cómo lo hacemos.

El segundo problema que presenta hoy día la formulación de un método es que –en nuestra ansia de lograr un “sentido de unidad”, y en el demolidor esfuerzo para que las escuelas de servicio social preparen trabajadores sociales completos y no técnicos con condiciones limitadas- podemos adoptar demasiado rápidamente una forma fija y definida y encasillarnos en nuestros métodos. Este problema merece un artículo aparte. Aquí sólo podemos esbozarlo.

NECESIDAD DE QUE HAYA DIVERSIDAD EN LOS MÉTODOS

En un alto nivel de generalización es fácil vislumbrar un patrón común en los servicios de caso individual, de grupo y de comunidad. Todos ellos tienen una base genérica, es decir, inclusiva o general. Esta consiste en nuestro conocimiento del hombre en la sociedad, en los programas y objetivos de bienestar social, en nuestros valores y principios éticos, y en nuestro sistema lógico de determinar el problema que ha de resolverse, estudiarlo, hacer una evaluación del mismo, tomar decisiones y escoger el modo de proceder. Pero todo esto sólo ofrece los lineamientos más generales de la práctica. En el momento de actuar –en el momento en que un trabajador social concreto empieza a ocuparse de su cliente, también concreto- ya sea una persona, un grupo, o grupos relacionados entre sí, con el objeto de cambiar su comportamiento o sus condiciones, entonces su método se convierte en algo determinado, particular y diferencialmente concebido. Los modos como un trabajador social transforma sus conceptos en acciones, la forma como se maneja a sí mismo y a las personas y circunstancias que quiere cambiar, esto es lo que constituye un conocimiento técnico. Es este conocimiento el que necesita ser especificado, explicado y regularizado.

El peligro es que, en nuestro esfuerzo por dar con un servicio social “de una sola pieza”, podemos tratar, demasiado pronto y con demasiada fuerza, de llevar adelante nuevos estilos de práctica no suficientemente experimentados todavía, y adaptarlos a moldes establecidos o antiguos. Con lo cual podemos perder la riqueza y las posibilidades de variedad en la práctica.

Se observa, por ejemplo, que continuamente se busca en el servicio social de caso individual un ordenamiento bastante esmerado de los principios de acción. A veces esto produce admiración:, exclamándose: “Qué ordenados sois! Nosotros podemos también adaptarnos a vuestro programa”. A veces la expresión resulta funesta: “Qué programa mediocre! No sugiere nada sobre reforma o prevención social”. Ambas posiciones están equivocadas. El modelo de caso individual es un modelo clínico. Su enfoque es el mal desempeño actual de una persona o familia. Su objetivo es procurar ayudar cuando dicha persona o familia experimenta los problemas actuales. Sus acciones se fundan en la concepción de las fuerzas que motivan a los individuos y en el modo como esas fuerzas se acrecientan por la relación, en la noción de los valores

de la identificación, de la conversación, de la expresión emocional acompañada de la reflexión, etcétera. Como modelo clínico tiene validez. Para ciertas personas ciertos problemas, este modelo no puede desecharse así nomás.

Por otra parte cuando el servicio de caso individual pasa a ocuparse de otros tipos de problemas –por ejemplo, los de situaciones de crisis-, y con cierta clase de personas –por ejemplo, las socialmente hostiles y alienadas-, y con nuevas clases de objetivos –por ejemplo, los de prevención-, muy bien puede suceder que su modelo clínico requiera cambiar radicalmente. Es necesario que ocurra este cambio, por ejemplo, cuando los trabajadores sociales de caso individual comiencen a agrupar a sus clientes, como es la tendencia en la actualidad. Qué suposiciones están haciendo ellos con respecto a si la naturaleza de la relación en el grupo es igual o diferente a la de la relación en que participan dos personas, con respecto a los miembros del grupo como fuentes suplementarias de afianzamiento del yo, etcétera? En una palabra, el modelo clínico de tratamiento no puede simplemente ampliarse para abarcar otras clases de unidades y fines; por otra parte, no debe considerársele deficiente por no formular las actividades de un tratamiento para el que nunca estuvo destinado.

Si esta necesidad de elaborar modelos diferenciados de tratamiento que estén basados en personas, propósitos y programas diferenciados, rige dentro de un método –el caso individual, ello sugiere que entre los tres métodos de servicio social puede necesitarse y encontrarse una diversidad más grande aún. No deberíamos suponer tan fácilmente que nuestra teoría para acciona ha de volcarse limpiamente en los mismos moldes para los tres métodos. Quizá deberíamos preguntarnos a nosotros mismos de que modo es probable que un modelo de acción con fines terapéuticos difiera de otro que sirve a fines educacionales, y esto modelo difiera de otro que sirve a la planificación y prevención. Puede ser que la manera de intentar determinar las actividades correspondientes a la práctica del servicio social no este en absoluto dentro de los límites tradicionales del trabajo de caso individual, de grupo y de comunidad, sino en plantearnos que determinados servicios y acciones. Es posible que los modos como percibimos una situación, como la definimos e intentamos tratarla, estén informados a priori por el método particular que seguimos o en el que tenemos habilidad. Quizá –si tuviéramos la suficiente valentía como para afrontar las incertidumbres- el tratamiento o la intervención o el cambio proyectado, se resistirían a atarse a leyes o principios rectores. Quizá sólo sea necesario que el conocimiento y la comprensión, más la moral y los valores, se unan al coraje, a la flexibilidad y a la espontaneidad creativa, para que se produzcan los cambios deseados. O quizá, una vez que hayamos descrito formal y precisamente lo que hacemos y el modo como lo hacemos, en vez de asignarle un nombre y ponerlo en la categoría de método, esas descripciones detalladas de nuevos estilos de acción revelarían ciertas pautas que se repiten y que pueden unirse y explicarse en relación con una teoría genérica de acción para el servicio social.

Los grandes programas federales de prevención de la pobreza y de educación, exigen trabajadores sociales versátiles. Nuestro actual repertorio de acciones es limitado. Necesita expansión, experimentación, variedad, aun a costa de arriesgar algunas combinaciones entre extravagantes y creativas que pueden surgir y aumentar nuestros medios de ayudar y cambiar. La característica del experimento, diferente por cierto del tanteo, es que por

debajo del primero hay una hipótesis, una idea sobre las relaciones entre causa y efecto, y una manera estructurada de describir y luego examinar lo que se ha hecho, cómo y por qué. Con este enfoque lograremos descripciones más precisas de nuestros diversos métodos de práctica. Entonces podremos pretender articular los principios que ellos sugieren para la práctica.

La argumentación es obvia. Mientras nos entregamos a la difícil tarea de desarrollar los métodos del servicio social, deberemos guardarnos de adoptar demasiado pronto una actitud definida. Debemos observar y describir nuestra acción con algún detalle antes de encerrarla en una definición y en una categoría. Debemos reconocer y tolerar, y hasta admitir gustosamente, las diferencias entre nuestros diversos métodos antes de encasillarlas en generalizaciones que desdibujan esas diferencias. Acordémonos que la práctica de la medicina abarca tanto al cirujano como al psicoanalista; la enseñanza comprende al profesor que dicta cátedra y al que se ocupa de los alumnos que tienen dificultades de aprendizaje; el derecho incluye al jurisconsulto y al experto en impuestos. Cada par es parte de una profesión, pero sería difícil hallar uniformidad en lo que realmente hacen. Lo que debemos admitir es que problemas diferentes u objetivos diferentes exigen intervenciones y acciones diferentes. De la diversidad proviene la riqueza y la variación; la determinación del sistema fundamental puede venir después.

COMENTARIOS FINALES

Sería una satisfacción para mí poder resumir este análisis de los métodos del servicio social con una conclusión ordenada, integrada, y con un toque de buen criterio. Si alguna vez pensé que tenía buen criterio, esta revisión de nuestra práctica ha servido para dejarme humillada. No estoy segura de haber examinado los problemas equitativamente o con claridad; temo no haber hecho plena justicia a ninguno. Pero hay una cosa en claro. Cuando en 1952 insté a que diéramos “respaldo social al servicio social”, pensé que ésta era una causa perdida. Hoy existe un gran entusiasmo con respecto a este objetivo en todos los aspectos de nuestra práctica, impulsado por una fe apasionada y robustecido por el conocimiento y la evaluación razonada. Verdaderamente, estamos en un momento en que el fermento de nuestros métodos no les permite todavía estar listos para un claro ordenamiento. Pero su actual desorden es el síntoma de una vigorosa ruptura de las formas en que están encerrados. Contienen la posibilidad de reorganizarse y combinar viejos métodos comprobados y ciertos, y permite experimentar e innovar en la acción.

En esa labor de examinar, poner a prueba, diversificar, valorar y afirmar el método del servicio social, se unen nuestra asociación profesional, que ya cuenta con diez años de existencia –la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales-, nuestras escuelas de servicio social, el Consejo de Educación para el Servicio Social, y nuestros profesionales y agencias. El clima social jamás ha sido más reconfortante. No hay otra cosa que hacer que seguir adelante con tenacidad y mucho entusiasmo.